



Hace un año en México, después de una larga conversación, Mariana Ajlwin le dijo: "En verdad, no puedes estar en el gobierno, no es para ti". Y Soledad Larrain, sicóloga, le encontró razón. Franca con ella misma y con los demás, no es una mujer que provoque indiferencia: o se la critica con dureza para tildarla de feminista ultra, o la apoyan por su valentía. Con su misma voz dulce y pinta de "niña bien"—aunque jamás haya sido convencional para vestirse o peinarse—puede hablar de su amor por sus hijos, como esgrimir los argumentos más críticos cuando hay algo con lo que no concuerda. Confiesa que a veces le cuesta dominar su rebeldía cuando siente que algo es injusto. En las Montañas Franciscanas esa actitud le valió castigos y finalmente la expulsión; nunca quiso pensarse cómo para andar sin pejos en la cara. Desde hace ocho años se declara enamorada y feliz de su pareja, el ministro del Trabajo Jorge Arrate. Se conocieron en Holanda, cuando él estaba exiliado y ella era una activa dirigente socialista. Dice que fue fascinante y que durante ocho meses sintió que vivía con intensidad, pero al borde del abismo; para encontrarse debían recorrer kilómetros, atravesar fronteras y aborrazar plata entre viaje y viaje para el pasaje siguiente. No había cabida para la rutina: estaban con estar juntos en Chile, con un pequeño departamento donde podían vivir con todos los niños. El sueño era un final feliz. Cree que la clave del éxito de este proyecto común ha sido saber verse juntos, respetar los espacios autónomos de cada uno. La ex subdirectora del Sernam confiesa sentirse feliz y libre para optar desde su actividad como consultora de Unicef y desde su trabajo en proyectos sobre violencia intrafamiliar y maltrato infantil.

—¿Desde chica fue la oscura negra para su familia?

—Mi familia es tradicional, pero no tanto. Mis padres se separaron cuando yo tenía 11 años. Mi madre empezó a trabajar lo que no era frecuente en su entorno social y eso marcó algunas características en mí, como darme cuenta de lo importante que es para la mujer integrarse al trabajo, enfrentar la separación en un mundo muy complicado. Entonces había padres que prohibían a sus niñas juntarse con hijos de padres separados. Lo increíble es que eso sigue ocurriendo en ciertos círculos.

—¿Tenía buena relación con su madre?

—En los últimos años. Cuando entré a la universidad y a la política, fue bastante tensa. Yo me hice de izquierda, un pecado en mi familia que era de derecha. Mi padre tenía un fondo que fue expropiado y yo trabajaba en Indap. Había discusiones muy violentas, pero después del golpe primaron los factores humanos. Estuve en la casa de su mamá y el papa siempre se preocupó de mi seguridad. Estaba casada con un hombre de izquierda, que había salido poco antes mandado por el gobierno. Por razones de seguridad se quedó afuera y yo



Soledad Larrain, sicóloga

Cuando ese pecado de disenter se castiga

MARIA EUGENIA CAMUS

Harta rebeldía esconde detrás de esa pinta de niña bien que le vino por familia. Y ha pagado caro por ella. Mujer, divorciada, de izquierda y más encima buena para rebatir, le han dicho desde conflictiva a hiper liberada.

vivió. Volví el 75.

—¿Cómo enfrentó su propia separación?

—Estuvimos casados desde el 70 hasta el 81. Teníamos dos hijos. Cuando uno ha tenido la experiencia de ser hijo de separados no tiene una visión catastrofista de la separación. Es una posibilidad, pero no el fin del mundo.

—De todos modos es un proyecto de vida frustrado.

—Tengo la impresión de que no es un fracaso. Lo sería si hubiéramos partido con la idea de que la relación es para siempre. Yo me separé en un momento en que no había divorcio, nos quisimos, pero nos dejamos de querer. Por eso no fue traumático. Más difícil fue ser mujer sola en un mundo donde todo está pensado para hombres solos o mujeres en pareja. Cuando te sientas, complica que vivas sola. No te ponen en la lista o te ubican al lado de alguien con quien nunca has tenido ni tendrías nada que ver, porque las reglas dicen que hay que estar de a dos. La otra dificultad es la sobrevivencia.

Para una mujer sola es difícil ser mamá y trabajar, peor aún si sigues interviniendo en política.

—No le sería más difícil por su imagen de feminista, de izquierda y con un discurso transgresor?

—Esa imagen no tiene que ver con lo que soy. He sido catalogada como conflictiva, lo que me llama la atención. El problema es que disiente y tener una opinión contraria es asistencial en este país de ser una persona conflictiva. También me estereotiparon como hiper liberada. Hay gente que me ha conocido, después de haberse formado esa opinión y que se impresionan de la relación que tengo con mis hijos. ¿Como si por el hecho de ser separada, de izquierda, yo no tuviera concepción de lo que significa ser madre?

—¿Es madre permisiva, autoritaria o anárquica?

—He tenido las dificultades de todas las madres, pero siempre he tratado de comunicarme con ellos, entregarles toda la información sobre cualquier tema que demanden. Hablarles con claridad,

respetando lo que ellos son. No me meto en su vida privada, pero les he dado todas las herramientas para que ellos elijan lo mejor. Cuando los veo ahora —el mayor tiene 20 años y el chico 16— que no toman alcohol, que jamás se han metido en la droga y que están dedicados en la casa, los siento más lejos de esa estigmatización que se hace de los hijos de padres separados.

—¿Este es un país rígido con quienes quiebran las normas?

—Es un país donde se clasifica a la gente en estereotipos. Tí eres blanco o negro. Si eres separada significa que te vas a la cama con cualquiera, no te preocupas de tus hijos, eres medio loca. Si eres casada eres buena, te dedicas a tu marido, a tus hijos.

—Ser estereotipada como conflictiva y liberal, ¿qué sentimientos le genera?

—Son sentimientos contradictorios. De repente me da desconfianza, pero lo que más siento es rabia. Pero no puedo ser dis-

tinta de lo que soy y siempre en mi vida he tratado de ser auténtica y consecuente con lo que pienso y siento. Me he dado cuenta de que es difícil no ser criticado si uno trata de vivir su vida de acuerdo a como eres. La gente más conservadora, y es mucha, te da una sola alternativa: o eres como ellos, o no tienes derecho a ser. Yo no digo que mi modelo sea ideal, ni ando convenciendo a la gente de que sean como yo, pero pido que se me respete mi derecho a ser como soy. Mientras no atropelle a los demás, es legítimo. Me gusta expresarme con libertad mis opiniones y esto ha reforzado mi opción de no estar en el espacio público.

—¿Es la lección que aprendió después de su renuncia a Sernam? ¿Hubo o no guerra entre las dos Soledades?

—Ese fue un conflicto que desafortunadamente nunca se resolvió como tal. No hubo posibilidades de poner los puntos sobre la mesa y discutirlos. Es otra de las características de este país, que no da espacio para la gente que piensa distinto. Se opta por marginarla en lugar de permitir la confrontación de ideas. Si uno está en el gobierno debe ser hiper oficialista, no existe la posibilidad de plantear propuestas críticas estando de acuerdo en las cuestiones políticas generales. Creo que en ese período hubo mucho temor de que el tema de la mujer se transformara en algo pasado para la punta, que generara conflictos con la Iglesia.

—Si escribiera otra columna del tesor de "El serón exhibido", ¿cómo quedaría una nueva réplica del obispo Ortúzar?

—En Chile vivimos un proceso de involución. Cada vez retrocedemos más. Hay menos tolerancia y espacios. Plantear algo así puede ser catalogado como perverso. Si tú hablas a favor del divorcio, eres destructor de la familia. Si plantas que en ese país hay cientos de abortos diarios y que es necesario preocuparse, eres aborrecida. Creo que el actual discurso de la Iglesia Católica, de El Vaticano, tiene una influencia muy grande en la forma de levantar y debatir estos temas que algunos reconocen como "morales".

—Hace un tiempo Jorge Arrate le pidió a través de una entrevista que se casara. ¿Por qué no le ha contestado afirmativamente?

—Porque siento que no agregaría nada a nuestra relación. Somos pareja porque tenemos los mismos valores y ya que no hay otro tipo de matrimonio posible entre nosotros, firmar un contrato civil no agrega nada. A nivel oficial, todo el mundo nos acepta como pareja y nunca me he sentido discriminada por el hecho de no tener libreta. Es como todas las cosas en este país que funcionan con la frase "como si...". Es difícil a veces para gente que no vive en Chile explicar esto. ¿Cómo explicas que este es un país donde se penaliza el adulterio, pero que tiene ciudades principales rodeadas de mortajas? ¿O que sanciona a las prostitutas, pero les da control sanitario? Las cosas se aceptan, pero no en el ámbito oficial. Y todos se acomodan y manejan muy bien el "como si..." ■

Cuando ese pecado de disenter se castiga [artículo] María Eugenia Camus.

AUTORÍA

Larraín H., Soledad

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando ese pecado de disentir se castiga [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile